

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2014**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

Mensaje cuatro

**Un hombre de Dios, que tiene el aliento de Dios,
y el Señor que está con nuestro espíritu a fin de ser la gracia que nos fortalece**

Lectura bíblica: 2 Ti. 3:14-17; 4:22; 1:6-7; 2:1

- I. La máxima intención de Dios es obtener un Dios-hombre corporativo que le manifieste de manera corporativa; Dios no desea obtener un buen hombre, sino un Dios-hombre, un hombre de Dios que tiene el aliento de Dios—Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:15-16; 2 Ti. 3:16-17:**
- A. “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente”—Gn. 2:7:
 - 1. El aliento de vida que fue soplado en el cuerpo del hombre se convirtió en el espíritu del hombre, el espíritu humano—Pr. 20:27; Job 32:8.
 - 2. El aliento de vida que fue soplado en el cuerpo del hombre no era la vida eterna de Dios ni el Espíritu de Dios; no obstante, debido a que el espíritu humano procede del aliento de vida de Dios mismo, es muy parecido al Espíritu de Dios—cfr. Gn. 2:8-9.
 - 3. Por tanto, esto hace posible que ocurra una transmisión entre Dios el Espíritu y el espíritu del hombre, por lo cual el espíritu humano puede contactar a Dios y ser uno con Él—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - B. “Sopló en ellos y les dijo: Recibid el *Pnéuma* Santo”—Jn. 20:22 (lit.):
 - 1. El *Pnéuma* Santo es el Espíritu Santo, o el Aliento Santo.
 - 2. En el Evangelio de Juan encontramos tres expresiones maravillosas: *la Palabra, la carne y el aliento*; la Palabra es Dios, la carne es el hombre y el aliento es el Espíritu—1:1, 14; 20:22.
 - 3. La Palabra se hizo carne para efectuar la redención jurídica y luego resucitó para llegar a ser el Aliento Santo que mora en nosotros y nos brinda el suministro a fin de que se lleve a cabo nuestra salvación orgánica—1:14, 29; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10; 10:12-13; cfr. Lm. 3:55-56; Sal. 5:3; 77:1; 107:6, 13, 28; 119:147.
 - C. “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios”—2 Ti. 3:16a:
 - 1. La Escritura, la palabra de Dios, es el aliento que sale de Su boca.
 - 2. El hablar de Dios es Su exhalación; por tanto, Su palabra es espíritu, o aliento—Jn. 6:63.
 - D. Todo esto nos revela que ser un hombre de Dios que tiene el aliento de Dios requiere que ejercitemos nuestro espíritu, que continuamente recibamos el Espíritu y que inhalamos la palabra de Dios—2 Ti. 1:6-7; 1 Ti. 4:7; Gá. 3:2; Ef. 6:17-18.
- II. El antídoto contenido en la vacuna divina, que contrarresta la decadencia de la iglesia, es la Escritura dada por el aliento de Dios, la cual es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de**

que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:14-17:

- A. La Biblia es el aliento de Dios, este aliento es el Espíritu y el Espíritu da vida—Jn. 6:63:
 - 1. Cada vez que leemos la Biblia debemos inhalar a Dios para recibir vida, y cada vez que la enseñamos debemos exhalar a Dios para impartir vida a otros—Hch. 6:4.
 - 2. Debemos leer la Biblia con toda oración y petición en el espíritu a fin de inhalar a Dios, y debemos ministrar la palabra como Espíritu a fin de exhalar a Dios e infundirlo en otros—Ef. 6:17-18; Hch. 6:10; 2 Co. 3:6.
- B. En cuanto a Dios, la Biblia es la exhalación de Dios; en cuanto a nosotros, la Biblia es el medio por el cual recibimos el aliento de Dios, lo cual nos es útil en cuatro aspectos: para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia:
 - 1. Enseñar equivale a revelación; enseñar consiste en quitar el velo para que otros puedan ver algo del Dios Triuno y Su economía—Ef. 1:17; 3:9.
 - 2. La revelación que hemos visto nos redarguye; cada vez que vemos algo de Dios, nos percatamos de nuestros errores, malas obras, defectos y pecados y, como resultado, somos redargüidos y reprendidos; cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y negamos a nosotros mismos—Is. 6:1-8; Job 42:5-6; Mt. 16:24.
 - 3. Después de ser redargüidos somos corregidos; corregir significa rectificar lo incorrecto, volver a alguien al camino correcto y restaurarle dejándole en una condición recta—cfr. 7:13-14; Jac. 5:19-20.
 - 4. Instruir en justicia significa ser divinamente instruido en cuanto a disfrutar a Cristo como la justicia que se manifiesta en nuestro vivir y también significa ser divinamente disciplinado en cuanto a estar bien con Dios y con los hombres—Fil. 3:9.
- C. El resultado de que Dios se exhale a Sí mismo por medio de la Escritura para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, es que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:17:
 - 1. Un hombre de Dios es un Dios-hombre, uno que participa de la vida y naturaleza de Dios (Jn. 1:13; 2 P. 1:4), por lo que es uno con Dios en Su vida y naturaleza (1 Co. 6:17) y de ese modo lo expresa.
 - 2. La exhalación de Dios produce Dios-hombres; debemos inhalar al Dios Triuno continuamente al leer las Escrituras con oración, a fin de recibir revelación y ser redargüidos, corregidos e instruidos en justicia.

III. Recibir la palabra de Dios como aliento de Dios a fin de estar constituidos de Dios, equivale también a recibir la palabra de Dios como espada del Espíritu a fin de dar muerte al adversario de Dios—Ef. 6:17-18a:

- A. Satanás no solamente es el enemigo que está fuera de nosotros, sino también el adversario que está dentro de nosotros; para afrontar a este adversario interno, es preciso que experimentemos el poder aniquilador de la palabra, orando la palabra constante de la Biblia para que ésta se convierta en la palabra que el Espíritu nos habla para el momento—Jn. 6:63; Ef. 5:26; Ap. 2:7.
- B. La espada, el Espíritu y la palabra son uno; cuando la palabra constante de la Biblia viene a ser la palabra específica para el momento (la palabra que el Espíritu aplica a nosotros en un momento dado, en una situación particular), esa palabra es el Espíritu como espada que aniquila al adversario—He. 4:12.

- C. Cuanto más tomamos la palabra de Dios con toda oración en el espíritu, más son aniquilados todos los elementos negativos presentes en nuestro ser; finalmente, el yo, el peor enemigo de todos, el enemigo del Cuerpo, será aniquilado—cfr. Ap. 1:16; 2:16.
- D. Cada vez que nos sentimos perturbados por algo negativo presente en nuestro interior, debemos tomar la palabra de Dios con oración en el espíritu; cuando los elementos negativos en nosotros son exterminados al orar-leer la Palabra, el Señor obtiene la victoria.
- E. Nosotros somos guardados en la vida de iglesia y en el ministerio al recibir la palabra como Espíritu, quien, como espada aniquiladora, opera en calidad de anti-biótico espiritual que mata los “gérmenes” que están en nuestro interior a fin de que llevemos una vida del Cuerpo saludable, o sea, una vida de iglesia saludable.
- F. Los vencedores guardan la palabra del Señor al acudir continuamente al Señor para tener contacto con Él, quien es la Palabra viva contenida en la Palabra escrita, a fin de que Él se convierta en la palabra aplicada, el Espíritu que se imparte en ellos—3:8; Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.
- G. Los vencedores están completamente constituidos del Espíritu como palabra de Dios para ser la novia de Cristo y el nuevo hombre: el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, el cual opera como espada aniquiladora para que los enemigos de Dios sean destruidos y los hijos de Dios sean manifestados—Ap. 2:7; 22:17a; 19:13-15; 2 Ts. 2:8.

IV. El Señor está con nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos como gracia que nos fortalece para poder resistir la corriente de degradación que impera en la iglesia; la gracia es el Dios Triuno que circula, impartiendo a nuestro ser todo lo que Él es para que le disfrutemos; toda la vida de iglesia depende de la gracia, la cual es la circulación de la Trinidad Divina en nosotros—2 Ti. 2:1; 4:22; 2 Co. 13:14; 1 P. 5:10; cfr. He. 12:28a:

- A. En el Nuevo Testamento, el primer caso en que se manifiesta la gracia es la encarnación de Dios—Jn. 1:14, 16-17:
 - 1. Dios le concedió gracia a María, y ella halló gracia delante de Dios, pues Dios mismo la visitó, y entró en ella y permaneció en ella para ser la esencia por la cual ella concibió a una persona maravillosa que sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre—Lc. 1:28, 30, 35; Mt. 1:18, 20.
 - 2. Bajo este principio, la gracia es la visitación de Dios por la cual Él permanece en nosotros, nace en nosotros, se hace uno con nosotros e incluso llega a ser nosotros—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:21a.
- B. La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno que se manifiesta en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él nos da y lo que Él realiza en beneficio nuestro para que disfrutemos de ello; como gracia, Cristo puede ser todo para nosotros debido a que fue procesado y consumado a fin de ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25:
 - 1. La gracia es el Cristo maravilloso con respecto a lo que Él es—Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20.
 - 2. La gracia es el Cristo maravilloso dado a nosotros, impartido a nosotros, y dicha gracia sobreabunda con la fe y el amor que están en Cristo Jesús—1 Ti. 1:14:
 - a. Si estamos carentes de algo, esta carencia es una oportunidad para que seamos suministrados con más de Cristo como gracia, lo cual satisface oportunamente nuestras necesidades a fin de que crezcamos en Él—He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5.

- b. Cuando ya no podemos hacer nada, no podemos actuar y carecemos de toda fuerza, ése es el momento en que debemos confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutar de dicho suministro—Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31.
- 3. La gracia es el Cristo maravilloso **que opera en nosotros para** beneficio nuestro:
 - a. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas—1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:9; Fil. 4:6-7; Is. 9:6.
 - b. Aquellos que esperan en el Dios eterno (los que se detienen a sí mismos en lo que respecta a su vivir así como en todo cuanto hacen y todas sus actividades, y que reciben a Dios en Cristo como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder de resurrección de Cristo como la gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege—2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez. 1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
- C. La gracia del Señor debe estar con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria debido a que somos santos; esta gracia alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como consumación del beneplácito de Dios, que consiste en que Dios se une al hombre y se mezcla con él para lograr Su glorioso agrandamiento y eterna expresión—Ap. 22:21.